¿Dónde está la tierra en que no se muere?
Poema náhuatl

Cuanto más lloro, más me aflijo,

y menos lo desea mi corazón.

¿Acaso no he de marchar, cuando todo esté dicho,

al País del Misterio?

Aquí, en la tierra, nuestros corazones dicen:

«¡Amigos míos, si fuésemos inmortales!

Amigos, ¿dónde está el país en que no se muere?

¿Podré ir allá? ¿Vive allí mi madre? ¿Vive allí mi padre?».

En el País del Misterio... tiembla mi corazón:

si no tuviese yo que morir, si no tuviese que perecer...

Sufro y siento dolor.

Bien cimentada dejaste tu fama,

oh príncipe Tlacauhuepantzín.

Nosotros no somos aquí más que esclavos.

Los hombres están simplemente

ante aquel por quien todos viven.

Llega el nacimiento, viene la vida a la tierra.

Por breve tiempo se nos concede

la gloria de lo que a todo da vida.

Llega el nacimiento, viene la vida a la tierra.

Nosotros venimos solo a soñar.

No es cierto, no es verdad que vengamos a vivir en la tierra.

Hierba de primavera somos nosotros.

Llega, en rastro glorioso, hace brotar unas yemas, nuestro corazón,

la flor de nuestros cuerpos abre unos pocos pétalos, luego se marchita.